

DARWIN Y EL EVOLUCIONISMO CONTEMPORÁNEO

JORGE MARTÍNEZ CONTRERAS
AURA PONCE DE LEÓN

coordinadores



XI
siglo
veintiuno
editores

GN281

D37

2012 *Darwin y el evolucionismo contemporáneo* / Jorge Martínez Contreras, Aura Ponce de León, coordinadores. — México : Siglo XXI Editores : Universidad Veracruzana, 2012. 421 p. — (Filosofía)

ISBN: 978-607-03-0431-6

1. Evolución humana – Filosofía 2. Evolución (Biología). 3. Selección natural 4. Darwin, Charles – 1809-1882. I. Martínez Contreras, Jorge, editor. II. Ponce de León, Aura, editor. III. Ser.

Cada autor (a) es completamente responsable del contenido de su artículo, incluyendo textos, declaraciones, ilustraciones, figuras, fotografías y cualquier otra sección del mismo.

primera edición, 2012

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

© universidad veracruzana

isbn 978-607-03-0431-6

derechos reservados conforme a la ley

impreso en ingramex, s.a. de c.v.

centeno 162-1

col. granjas esmeralda

09810, méxico, d.f.

octubre de 2012

ÍNDICE

PREFACIO	11
AGRADECIMIENTOS	13
LAMARCK Y DARWIN: UN LEGADO CRECIENTE <i>Jorge Martínez Contreras, Aura Ponce de León y Víctor Romero Sánchez</i>	15
I. LA IDEA DE LA EVOLUCIÓN	
ALEXANDER VON HUMBOLDT, VÍNCULO ENTRE LAMARCK Y DARWIN <i>Jaime Labastida</i>	39
EL ÁRBOL DE LA VIDA RECONSIDERADO <i>Jean Gayon</i>	50
EL CONCEPTO DARWINIANO DE ESPECIE <i>Camilo J. Cela Conde y Cristina Rincón Ruiz</i>	69
EL CONCEPTO DE ESPECIE EN LA OBRA DE LAMARCK Y DARWIN: UNA MIRADA RETROSPECTIVA <i>Ernesto Rodríguez Luna y Aralisa Shedden González</i>	80
DARWIN Y LA ÉTICA AMBIENTAL <i>Raúl Gutiérrez Lombardo</i>	96
COMPENSACIÓN Y CORRELACIÓN DE LOS ÓRGANOS EN EL TRANSFORMISMO DE ÉTIENNE GEOFFROY SAINT-HILAIRE <i>Gustavo Caponi</i>	107
PASOS HACIA UNA NUEVA SÍNTESIS DE LA TEORÍA EVOLUTIVA: TOMÁNDONOS EN SERIO AL DARWIN NEOLAMARCKISTA <i>Eugenio Andrade</i>	118

- Cela Conde, C. y Ayala F.J. (2007), *Human evolution. Trails from the past*, Nueva York, Oxford University Press.
- Fulton, J., B. Bothner, M. Lawrence, J.E. Johnson, T. Douglas y M. Young (2009), "Genetics, biochemistry and structure of the archaeal virus STIV", *Biochem Soc Trans*, 37: 114-117.
- Glansdorff, N., Y. Xu y B. Labedan (2008), "The last universal common ancestor: emergence, constitution and genetic legacy of an elusive forerunner", *Biol Direct.*, 3(29).
- Margulis, L. (1996), Evolution Archaeal-eubacterial mergers in Phylogenetic classification of life, *Proc. Natl. Acad. Sci. USA*, 93: 1071-1076.
- Niall, H.D. (1982), "The evolution of peptide hormones", *Annu Rev Physiol.*, 44: 615-624.
- Nowak, M.A. y K. Sigmund (1999), "Phage-lift for game theory", *Nature*, 398: 367-368.
- Thaler, D.S. (2009), "The cytoplasmic structure hypothesis for ribosome assembly, vertical inheritance, and phylogeny", *Bioessays*, 31: 774-783.
- Turner, P.E. y L. Chao (1999), "Prisoner's dilemma in an RNA virus", *Nature*, 398: 441-443.
- Velicer, G.J., L. Kroos y R.E. Lenski (2000), "Developmental cheating in the social bacterium *Myxococcus xanthus*", *Nature*, 404: 598-601.
- Wynne-Edwards, V.C. (1962), *Animal dispersion in relation to social behaviour*, Edinburgh, Oliver and Boyd.

EVOLUCIÓN Y TEORÍA PSICOLÓGICA: PSICOANÁLISIS CLÁSICO Y TEORÍA DEL APEGO

FERNANDO ORTIZ LACHICA*

En este texto se discutirán dos interpretaciones de la evolución en el ámbito de la psicología: el Psicoanálisis Clásico y la Teoría del Apego. Freud hizo analogías entre la evolución y el desarrollo individual. Para él y para algunos de sus seguidores, "más evolucionado" quería decir superior, sano, adulto y civilizado, mientras que "menos evolucionado" implicaba inferior, neurótico, niño y salvaje. Esta forma de ver las cosas ha originado definiciones erróneas e ideologizadas de salud psicológica. La teoría del apego, por otra parte, se alimentó de la teoría evolucionista moderna para explicar el vínculo temprano entre los bebés y las personas que los cuidan, subrayando que ese vínculo tiene importancia para la supervivencia. Según Bowlby, el vincularse a un cuidador, éste es tan importante como el alimento o el agua, ya que los mamíferos y, en especial, los primates, habitualmente mueren debido a la depredación o a causa de accidentes antes de sufrir de hambre o de sed.

FREUD Y LA EVOLUCIÓN

Aunque no siempre se reconoce, la teoría de la evolución fue fundamental en los orígenes del psicoanálisis y la psicología, pero ha sido objeto de diversas interpretaciones de acuerdo con los valores de los diferentes autores, empezando con Freud. Para él, Darwin siempre fue "El Gran Darwin". En su autobiografía Freud escribió: "Las teorías de Darwin [...] me atrajeron mucho, ya que implicaban la esperanza de un avance extraordinario en nuestra comprensión del mundo" (1925-1964: 1014). Incluso tenía una copia del libro de Darwin en su

* Licenciatura de Psicología Social, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa; correo electrónico: <fernandoortiz@yahoo.com>.

en los primeros años de vida de sus pacientes, pero casi nunca observó a los niños, sino que se basó en los recuerdos de sus pacientes adultos (Bowlby, 1969-1972). Esta limitación probablemente explica por qué sostuvo que el impulso social era secundario, es decir, que los neonatos vivían en una suerte de omnipotencia alucinatoria en la que no había relaciones (objetales) con los otros significativos o con sus representaciones (Brockman y Horner, 2007). En contraste, John Bowlby, un psiquiatra y psicoanalista inglés, se propuso investigar a los niños pequeños a través de la observación directa desde mediados del siglo pasado, sentando así las bases de la investigación de las interacciones entre las madres y sus hijos en los primeros años de la vida (véase, por ejemplo, Siegel, 1999; Tronick, 2005). Estos estudios han demostrado que los bebés interactúan con sus madres a partir del nacimiento y que estas interacciones estructuran la mente.

LA TEORÍA DEL APEGO

En el decenio de 1940 Bowlby trabajó con jóvenes delincuentes y niños privados de afecto, y en 1948 se asoció con James Robertson para investigar los efectos de la privación maternal en el desarrollo de la personalidad. En ese tiempo, cuando un niño pequeño era hospitalizado, su madre podía visitarlo sólo una hora a la semana, debido a la creencia, sustentada tanto en el psicoanálisis clásico como en la teoría del aprendizaje, de que el vínculo del niño con su madre era secundario y que surgía como resultado de que la madre lo alimentaba. Por lo tanto, si un niño era cuidado y alimentado, no tenía necesidad de la madre. Bowlby y su colega descubrieron que la pérdida de la figura materna producía más conflicto y sufrimiento de lo que generalmente se reconocía. Describieron tres fases después de que un niño se separaba de su madre. En la primera, los pequeños protestaban, mostrando expresiones de temor y esfuerzos desesperados por encontrarla. Estas reacciones eran interpretadas como berrinches que debían ser ignorados o castigados, pero a finales del decenio de 1960 Bowlby pensó que se podían comprender en términos de la historia evolutiva. La protesta inicial haría que quienes se encargaban de cuidarlos regresaran a los bebés, ya que de otra manera tendrían accidentes o serían víctimas de los depredadores. La fase de protesta era seguida de la desesperanza, en la que los pequeños se quedan quietos y callados,

aparentemente desinteresados por su ambiente. Esta estrategia también favorecía la supervivencia, ya que moverse y gritar atraería a los depredadores. Después de un periodo de desesperanza, si el niño no se reunía con su madre, entraba en una fase de desapego, volviéndose independiente y autosuficiente. Si el padre reaparecía en esta etapa, el pequeño no parecía interesarse en él, y hacía falta que el padre se esforzara para restablecer el vínculo. Esta etapa también tiene sentido. Al soltar el vínculo con quien lo cuidaba, el niño se podía apegar a alguien más o hacerse autosuficiente (Bowlby, 1969-1972).

En 1951, en un reporte acerca de la salud mental en los niños sin hogar en la Europa de la posguerra, Bowlby concluyó: "Consideramos esencial que el bebé y el niño pequeño tengan la vivencia de una relación cálida, íntima y continuada con la madre (o sustituto materno permanente) en la que ambos hallen satisfacción y goce". Estos hallazgos tuvieron mucha influencia y originaron cambios en el cuidado institucional de los niños; las razones por las que la relación era importante y las consecuencias de la separación y la pérdida no podían explicarse por la teoría psicoanalítica de la época, por lo que Bowlby buscó entenderlas fuera del psicoanálisis y se familiarizó con la teoría de sistemas de control y el trabajo de los etólogos más conocidos, como Niko Tinbergen, Konrad Lorenz y Robert Hinde. Su investigación lo llevó a la teoría del apego: "una de las más amplias, profundas y creativas líneas de investigación en la psicología del siglo XX" (Cassidy y Shaver, 1999) que ha inspirado miles de artículos especializados en diversos campos de la psicología, como la psicofisiología, la clínica, la social y del desarrollo.

Bowlby concluyó que el vínculo del niño pequeño y su madre resultaba de presiones evolutivas. Los mamíferos, y en especial los primates que se mantenían cerca de sus madres, no sólo tenían acceso al amamantamiento sino que eran protegidos de la depredación y los accidentes, factores que, a corto plazo, eran más peligrosos que el hambre o la sed. En el "ambiente de adaptabilidad evolutiva" los pequeños que estaban predispuestos a buscar proximidad con sus cuidadores tenían mayor probabilidad de sobrevivir y por lo tanto de pasar sus genes a sus descendientes. Así, no era necesario explicar el vínculo con la madre como un subproducto de un impulso primario, como la comida o la alimentación o ni siquiera el placer, ya que los bebés formaban vínculos de apego incluso con madres abusivas.

En las diferentes fases del desarrollo, los bebés y los niños pequeños buscan y mantienen proximidad con sus cuidadores de formas tan

durante el primer año de la vida. Los pequeños que fueron posteriormente clasificados como seguros tuvieron madres que manifestaban placer al estar con ellos y hacían contacto visual y físico más a menudo. Eran tratados de una forma consistentemente sensible. Las madres de los niños evasivos eran indiferentes y se hacían cargo de las necesidades básicas pero evitaban el contacto físico y expresaban pocas emociones al interactuar con ellos. Al final, el apego resistente ocurría cuando las madres no eran empáticas, respondiendo a sus propias necesidades en lugar de atender a las de sus hijos (Weinfield, Stroufe, Egeland y Carlson, 1999).

Los hallazgos de Ainsworth no sólo dan cuenta de la influencia mutua entre la tendencia predeterminada a vincularse a una persona que cuida y el estilo de crianza sino que se han interpretado en términos evolucionistas. Las madres de los niños con apego seguro suelen tener apoyo emocional y financiero de sus parejas y familias extendidas, de suerte que pueden invertir tiempo y energía en sus hijos. Así, están consistentemente en armonía con sus pequeños, preparándolos para vivir en ambientes seguros. Por otra parte, cuando los progenitores son inseguros y ansiosos, sus hijos no se sienten seguros y están prematuramente pendientes del estado de ánimo de sus padres, lo que les puede servir para vivir en un ambiente peligroso e impredecible y tal vez quedarse cerca de su familia y cuidar de sus hermanos. Finalmente los niños con patrones de apego evasivos tienen padres duros o indiferentes que tal vez los hubieran abandonado si requerían demasiada atención. En cada caso, los patrones de apego son respuestas a situaciones que podrían preparar a los niños para que, en el futuro, se adaptaran a ambientes con condiciones parecidas (Belsky, 1999; Simpson, 1999).

Además los patrones de apego pueden aumentar la probabilidad de que los propios genes se transmitan a la siguiente generación. Los adultos que estuvieron apegados seguramente tienden a madurar y tener relaciones sexuales más tarde, y a tener menos hijos, por lo que, a su vez, tienen más recursos para invertir tiempo y energía en sus descendientes. Los niños evasivos tienden a tener relaciones sexuales y a tener hijos a más temprana edad, así que suelen tener más hijos y cuidarlos menos. Finalmente los adultos que tuvieron apego resistente de niños tienden a quedarse cerca de sus familias originales y ayudar en la crianza de hermanos y sobrinos. Así, cada uno de los patrones puede aumentar la aptitud biológica, es decir, la probabilidad de que los genes subsistan en diferentes ambientes (Simpson, 1999).

Algunas de estas proposiciones son, por ahora especulativas, pero hay evidencias que parecen apoyarlas. Por ejemplo, las niñas que tienen conflicto con sus madres y crecen sin padres tienden a una menorquía y a tener relaciones sexuales a edades más tempranas. Estos datos nos permiten ir más allá del debate respecto a la importancia relativa de la naturaleza y la crianza, apuntado a la compleja interacción entre los factores hereditarios y los ambientales para crear y mantener la conducta social.

La perspectiva evolucionista moderna sostiene que "mucho de la mente y la conducta social humana es resultado de las adaptaciones a los obstáculos a la aptitud biológica que los humanos enfrentaron en su historia evolutiva (Simpson, 1999).

La investigación contemporánea en neurociencias sostiene que el cerebro es un órgano social (Siegel, 1999) cuyas estructuras específicamente mamíferas y humanas se originaron en el contexto del apego y el cuidado, y no se desarrollan en individuos aislados (Lewis, Amani y Lannon, 2000).

REFERENCIAS

- Andrade, E. (2009), "Taking seriously the neo Lamarckian Darwin: clues for an expanded evolutionary synthesis Memorias del simposio", *Lamarck-Darwin, 1809-2009. 200 years of evolutionism*, pp. 28-33.
- Belsky, J. (1999), "Modern evolutionary theory and patterns", en J. Cassidy, y P.R. Shaver, P.R. Cassidy y J. Shaver, *Handbook of Attachment*, Nueva York, Guilford Press, pp. 115-140.
- Bowlby, J. (1969/1972), *El Apego*, Barcelona, Paidós (editado en español en 1988).
- Brockman, R. y A. Horner (2007), "Freud, Darwin, and the holding environment/Commentary on 'Freud, Darwin, and the Holding Environment', by Richard Brockman/Richard Brockman responds", *Journal of the American Academy of Psychoanalysis and Dynamic Psychiatry*, 35(1): 137-140; discussion 141. Retrieved August 17, 2009, from ProQuest Psychology Journals. (Document ID: 1256972331).
- Cassidy, J. y P.R. Shaver (1999), "Preface", en J. Cassidy y P.R. Shaver, *Handbook of Attachment*, Nueva York, Guilford Press, pp. x-xvi.
- Freud, S. (1913-1968), *Tótem y tabú*, en *Obras completas*, vol. 1, Madrid, Biblioteca Nueva.
- (1925-1968), *Autobiografía*, en *Obras completas*, vol. 2, Madrid, Biblioteca Nueva.